

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

Martes 8 de julio de 1856.

EN MADRID.

AÑO II.—NÚM. 460.

MADRID 8 DE JULIO.

La situación política se agrava por instantes: el mal crece; los trastornos adquieren un carácter cada vez mas alarmante: la zozobra y la incertidumbre dominan todos los ánimos: el gobierno progresista es notoriamente inferior á las circunstancias que lo rodean, y que él ha creado con sus desaciertos: los pueblos son víctimas de toda clase de desórdenes: la Europa se escandaliza: la España se avergüenza y se cansa de sufrir lo que en ella está pasando.

Hasta cuándo ha de durar este desconcierto profundo, este desbarajuste universal, esa su versión constante de todo principio moral, político y social, ese malestar insostenible, ese continuo peligro de todo orden, de toda propiedad, de todo derecho, ese vaiven eterno entre lo malo y lo peor, entre el peligro y las desgracias consumadas? Hasta cuándo ha de durar esa calamidad inmensa que se llama el progresismo? Hasta cuándo la figura gloriosa del vencedor de Luchana y del pacificador de Vergara, convertida en mamarrachosco arlequín de la política, ha de tener reducido á las condiciones de un gobierno de burla y de chacota el gobierno de este país, que necesita hoy para salvarse que los hombres que lo dirijan hagan esfuerzos supremos de prudencia y de energía?

Hasta cuándo ha de vivir España bajo el influjo maldéfico del partido que hoy la domina, y cuya habilidad consiste solo en negar el peligro hasta que el mal estalla, y en achacar el mal, luego que ha estallado, á sus contrarios políticos, que de antemano lo habian denunciado, y pedido con tiempo su represión? Hasta cuándo hemos de ver el deplorable espectáculo de que los gobernantes no opongan á la invasión de los desastres sociales mas que discusiones estériles, artículos de la Gaceta ridiculos, escenas parlamentarias de una mímica grotesca, rivalidades intestinas, luchas sordas de intereses egoístas, ignorancia y desaciertos, nulidad y malas pasiones?

No sabemos hasta cuándo esto durará. Lo que si sabemos, porque lo estamos presenciando con dolor, es que la crisis que la España está pasando, es demasiado grave para que pueda prolongarse mucho; la intensidad del mal es demasiado profunda para no provocar una resolución definitiva en bueno ó en mal sentido.

Los que, como nosotros, aman sinceramente el reinado de la legalidad; los que, como nosotros, sienten invencible repugnancia á todo lo que es violento; los que, como nosotros, tienen la profunda convicción de que no puede llegar á ser fuerte, duradero y estable nada que deba su origen al desprecio de las leyes, á los golpes de mano, á las locuras de la fuerza, contemplan con desesperada amargura el estado actual de los ánimos, la conflagración universal de las pasiones, la sobreexcitación violenta de todos los espíritus, el delfeo general que todos sienten de apelar á cada momento á la violencia, los unos para conservar el poder, y los otros para conquistarlo.

Basta que los hombres amantes de la ley y de las soluciones pacíficas propongamos una medida salvadora, para que contrarios y amigos la rechacen con apresurado desden. Nadie quiere ya paz ni tregua: todos tienen horror á cuanto sea razonable, justo, legal, y ordenado: nadie espera ya nada sino del uso de sus fuerzas materiales.

Si en España se hubieran formado ya las costumbres políticas; si la educación constitucional hubiese hecho los progresos que deberían ser resultado de tantos años de gobierno representativo, no se vería esa tenacidad con que nuestros

partidos se obstinan en permanecer en el poder por toda clase de medios, despues que la opinion pública se declara abiertamente hostil á ellos; no se vería á nuestros partidos apelar á los triunfos de la violencia contra las derrotas sufridas en el órden moral; no se verían ministerios que conservan su puesto despues de incurrir en el descrédito mas innegable; no se verían Parlamentos, cuyos diputados saltan por toda clase de consideraciones para prolongar indefinidamente la duración de la legislatura, y que no tienen reparo en declarar de un modo solemne que obran así porque temen no ser reelegidos.

Si el conflicto, que todos anuncian ya como próximo, y que todas las circunstancias hacen en efecto mirar como inminente, llega á estallar, no abrigamos el menor recelo por el éxito de la lucha; estamos seguros de que España se salvará adhiriéndose fuertemente á las únicas ideas que la pueden salvar, á las únicas instituciones que pueden ser su refugio en la tormenta social, que los errores del progresismo han desencadenado. No abrigamos el mas mínimo recelo por el triunfo de la monarquía constitucional, único faro que puede alumbrar el paso del país en medio de las horribles tinieblas acumuladas sobre su camino.

Pero consideramos como una nueva desgracia el que ese triunfo no sea debido al solo influjo pacífico de la opinion y de la ley. Es cierto que urge poner término á un estado de cosas que en menos de dos años nos ha conducido hasta los horrores del socialismo y la barbarie de los vándalos, y que en otros dos años borraría á España del catálogo de las naciones civilizadas; pero el remedio existe dentro de la legalidad mas estricta, como en números anteriores hemos demostrado, y conviene por lo mismo aplicarlo con mano fuerte y sin contemplaciones de ninguna clase para hacer imposible la resistencia, y para que sea innecesario usar de recursos violentos.

Ya dijimos á nuestros lectores que segun las noticias recibidas reinaba alguna agitación en Oviedo, y se temía que se intentase perturbar el órden. Si bien no sabemos que este se haya alterado materialmente en ninguna poblacion del Principado de Asturias, no es menos cierto que la agitación continúa, y que los temores no han desaparecido. En Gijón la autoridad civil, para prevenir á cualquier evento, ha resignado el mando en la militar, y varios establecimientos industriales se han establecido bajo el pié de guerra, armando y municionando á los operarios para reprimir con la fuerza cualquier tentativa como las de Castilla la Vieja.

Ignales precauciones se han adoptado en diferentes puntos de la Península, y si esta violenta situación se prolonga, no será extraño que todas las fábricas, talleres, almacenes y casas de comercio se fortifiquen como los antiguos castillos feudales. Semejante estado no puede durar en una sociedad civilizada.

A pesar de cuanto dice un periódico, nosotros podemos asegurar que se sigue hablando con visos de certeza, y aun por personas que deben estar bien informadas, del próximo viaje del duque de la Victoria á Logroño. Otras noticias hemos oido relacionadas con la anterior, que no creemos prudente trasladar á nuestras columnas hasta adquirir informes mas precisos. Ello es indudable que se espera algun grave suceso.

Parece que se ha establecido un fuerte retén en la fábrica de gas de esta corte, por temor de que se intente contra ella alguna demostración de las que son tan comunes en esta nueva era de motines. El director de la misma fue llamado el sábado de órden del gobernador civil y del alcalde constitucional, y no debió ser muy satisfactorio el resultado de la conferencia, cuando se ha creído conveniente poner el edificio bajo la custodia de la fuerza armada.

A veinte y tantas ascien den las prisiones hechas en Toledo por consecuencia del amago de

me asegurais que no he dicho nada inconveniente y que pueda ofender á la señora condesa?

—Os la afirmo, querido Pablo.

—Y decídmelo, concluyó la condesa lo que queria decirnos?

—No, la interrumpió la marcha de Vandrusen... pero creo que lo habia dicho todo.

—Ah! no, ahora recuerdo que no habia dicho todo. No nos habia reunido para hablarlos de las mujeres de la cruzada y de su nodriza de Ceylan.

—Tranquilizaos, Pablo.

—Oh! estoy tranquilo... conozco bien á la señora Despremons... no acostumbra á explicarse en seguida.

—Pablo, dejadme que os aplique nuevas hojas en la frente...

—Raimundo, estoy ya perfectamente bien... conozco á la condesa... Creedme, tiene que comunicarnos hoy algo muy gravísimo... nos ha preparado con mucho cuidado... conozco su pensamiento... Al hablabamos de los grandes hombres y de esas mujeres desconocidas, quiere prepararnos á vos y á mí... á un acto de sacrificio y de resignación.

—Pues bien, esperamos, querido Pablo, mejor que el suceso que la confutara.

—En vuestro puesto, Raimundo, tambien yo estaria tranquilo.

—Pablo, tomad mi brazo y venid á respirar el aire libre.

—Por qué no me habeis respondido, señor conde?

—Porque no me habeis preguntado nada.

—Creéis que la condesa Aurora quiere prepararnos para un casamiento?

—Tal vez... si... es posible...

—Y si estais mas tranquilo que yo, eso consiste en

motin de que dimos cuenta oportunamente, y que amenazó estallar el día 1.º Las tropas y la Milicia se pusieron inmediatamente sobre las armas y á su actitud resuelta fué debido el que los trastornadores no llevasen á cabo su pensamiento.

Las cartas de Zaragoza y Valencia, donde ocurrieron desórdenes menos graves seguramente pero de la misma índole que los de Valladolid, Palencia y Rioseco, se lamentan de que no hayan sido castigados los que los promovieron, con la misma severidad que los incendiarios de Castilla.

Efectivamente, si á los que incendian fábricas en Valladolid, los juzga hoy un consejo militar, ¿por qué no se sujeta á un tribunal de igual clase á todos aquellos que desde julio del 34 acá vienen incendiando los ánimos de las turbas y escitando sus mas vivos instintos, al predicarlas el socialismo y al poner en juego todo género de recursos disolventes y perturbadores?

En Zaragoza, los que tomaron parte en los sucesos ocurridos en dicha ciudad en noviembre del año pasado, aun no han sido juzgados, habiendo en este asunto mucho que contar, y hoy se pasean por la poblacion con general escandalo y sin que nadie se meta con ellos, habiendo ingresado además en las filas de la Milicia, de donde fueron expulsados.

En Valencia han sido juzgados civilmente los que tomaron parte en los sucesos de abril último, y ahora se ha fallado la causa, no habiendo sido mas que siete los sentenciados. La importancia y gravedad de los sucesos de esta ciudad fueron reconocidos por todo el mundo, incluso el mismo gobierno.

En vista de esto, ¿se nos querrá decir por qué á una misma clase de criminales se les juzga por distintos tribunales? Si se ha obrado bien ahora con motivo de los sucesos de Valladolid, el general Gurrea, que mandaba en Zaragoza en 1855, no cumplió con su deber, ni tampoco el señor ministro de Estado, que no juzgó conveniente que los complicados en las ocurrencias de Valencia fueran juzgados militarmente.

Despacho particular de la GACETA DE MADRID. —Paris 5 de julio 1856. —Se va á proceder inmediatamente á la revision de los aranceles de aduanas en Rusia. Esta revision se verificará en San Petersburgo y no en Varsovia como se habia supuesto. Es un suceso importante para el comercio. Sigue paralizada la Bolsa.

El periódico oficial desmiente la noticia dada por la mayor parte de los periódicos, de que un sugeto desconocido habia proferido en las calles de Zaragoza voces subversivas y escitado á las turbas al incendio y al saqueo.

El ayuntamiento de Aranjuez ha dirigido una exposición al Sr. Gobernador civil de la provincia, manifestando que carece de exactitud la noticia dada por las Cortes de que en dicho Real sitio se habia intentado tambien promover desórdenes é incendiar la fábrica de harinas. La corporacion concluye diciendo que no ha existido ni hay temor alguno ni cercano ni remoto de que se repitan allí escenas las de Castilla la Vieja.

Continúan tomando cada vez mas cuerpo los rumores de una próxima é importante modificación ministerial.

El estado de Madrid podrá ser todo lo satisfactorio que se quiera, pero es lo cierto que existe una gran tension en los espíritus y que todo el mundo se dispone á ver grandes acontecimientos antes de mucho. Uno de nuestros colegas dice que continúan las prisiones en esta corte y que el sábado habia sido conducido al gobierno de provincia, y en calidad de preso, el Sr. D. Celestino Tejado, hermano del conocido escritor D. Gavino.

Nosotros hemos oido decir que se preparan otras muchas prisiones de personas de importancia.

En la mañana del 4 llegó á Segovia el señor marqués de Montecastrol. Le acompañaba un oficial de infantería encargado de su custodia, quien nos aseguran ha desempeñado su misión con la

que un conde tiene mas que nadie derecho á la mano de una condesa, no es eso?

—Pablo, todos somos aqui iguales.

—No responderá esclamó Pablo arrancándose el aparato de hojas que cubria su frente.

—Queréis saber mi opinion? dijo Raimundo; pues he! aqui: Aurora quiere prepararnos para su casamiento, y quiere imponernos un sacrificio á vos y á mí. Pero creo que el sacrificio quedará para mí. Si la reina elige un rey, el conde Raimundo quedará entre sus súbditos.

—Habiais con franqueza, señor conde?

—Pablo, os juro que os digo el pensamiento de mi corazón.

—Es imposible! esclamó Pablo, es imposible! yo soy un átomo, un grano de arena; yo no existo. Jamás descenderá esa mujer desde lo alto de su nobleza hasta mí.

—Pablo, dijo Raimundo, queréis que os hable con mas claridad?

—Si Raimundo, matadme de un golpe y que todo concluya.

—Pues bien Pablo, yo he perdido toda esperanza, yo soy escluido. Ella misma me ha dado este golpe mortal.

—Os creo, señor conde, dijo Pablo, os creo porque no conocéis la mentira; pero conozco á la condesa Aurora y adivino ahora mejor que nunca su pensamiento.

—Veamos, Pablo.

—Ha adoptado un término medio; se casará con Vandrusen, y de este modo creará no descontentar ni á vos ni á mí. Si me caso con una de los dos, habrá dicho, mato al otro; casámonos con Vandrusen y se consolarán y vivirán.

mayor urbanidad, y prodigando al señor marqués las atenciones y consideraciones que merece.

Inmediatamente despues de su llegada, el marqués de Montecastrol se presentó al gobernador civil, por quien fué bien recibido, y habiendo prestado su declaración, que duró mas de tres horas, fué hospedado en el cuartel de artillería, donde, segun parece, ha de permanecer por ahora preso é incomunicado. Creemos que esta última medida, caso de ser cierta, no podrá ser duradera, y que no tardará en resolverse el expediente gubernativo que el gobernador de Segovia evacuara, sin duda con la conveniente actividad. Si de la causa que se le instruye resultare, como es probable, la absoluta inculpabilidad del marqués de Montecastrol, ¿qué castigo se impondrá al infame calumniador, que no merecerá otro nombre el que con su falsa delacion hubiese originado irreparables vejámenes y disgustos á una persona por muchos títulos respetable? Esperamos tranquilos la solución de este asunto, de cuyo resultado daremos cuenta á nuestros lectores.

La derrama es mal recibida en todas partes, segun habiamos previsto y anunciado mucho tiempo hace. En las actuales circunstancias no sería extraño que su planteamiento sirviese de pretexto á nuevos disturbios.

En Arganda parece completamente asegurada la tranquilidad. Las autoridades rogaron al señor Lallana dejase en el pueblo alguna pequeña fuerza de caballería por lo que pudiese ocurrir, pero el señor secretario del gobierno no creyó necesaria esta medida atendiendo al estado de la poblacion.

Entre el cólera y los síntomas de alborotos se encuentra la hermosa ciudad de Sevilla en un estado de angustia inesplicable. La enfermedad, no obstante, se ha estacionado y es de esperar que combatida en tiempo oportuno no tomará incremento. Desde anteyar sabiamos que la esposa del distinguido político y jurisconsulto don Manuel Cortina habia saucumbido á consecuencia de un ataque cólico, pero no creimos prudente daria en nuestro diario hasta verla confirmada, y hoy lo hacemos con sentimiento, despues de haberla visto en las columnas de La España. Tambien se habla del fallecimiento del Sr. Nandín, magistrado de aquella audiencia.

Respecto del estado político de Sevilla, tambien debemos ser muy circunspectos, para no aventurar juicios temerarios fundados en las noticias que anoche han llegado á nosotros, y que nos resistimos á creer. La Gaceta nada dice, é incluye á aquella capital en el número de las que disfrutan de tranquilidad.

A la fecha de las últimas noticias telegráficas no se habia turbado la tranquilidad en Barcelona, pero las del correo ordinario presentan como poco satisfactorio el estado moral de la poblacion.

Las noticias de Castilla van perdiendo su interés: la tranquilidad sigue afianzándose.

El cabildo de la catedral de Palencia y algunos particulares, entre ellos el Sr. Moratinos, uno de los capitalistas interesados en una ó mas fábricas quemadas, impetraron el indulto de los reos últimamente fusilados.

Asegúrase que en poder de la mujer del carpintero fusilado en Valladolid, se ha encontrado una carta escrita por este último en la cárcel, y en la cual se revelan algunos nombres.

Simultáneamente han publicado dos periódicos de Madrid las siguientes lineas:

La Nación.—Las Noveles de ayer, que tiene tambien sin duda conocimiento de las reuniones que hace meses se celebraban en una casa cerca de la platería de Martínez, y que la autoridad juzgó peligrosas, no cree sin embargo, que hayan contribuido á los desórdenes que deploremos.

Nosotros, que opinamos de distinta manera, damos noticia de que en ellas representantes de tres centros acordaron trabajar separadamente para producir la imposibilidad del gobierno progresista que reconoce la España.

La Asociación.—Casi todos los periódicos reproducen el suelto de la Nación, en que se habla de reuniones políticas que se tienen en una casa próxima á la platería de Martínez. Nosotros creemos que la Nación publica ayer una noticia, que cuenta ya algunos meses de fecha. La autoridad sabrá que hace tiempo se

—A fe mia, repuso Raimundo, que habeis adivinado.

—Y puesto que vos y yo lo consideramos ya como un hecho consumado...

—Si, como un hecho consumado.

—Como una certidumbre...

—Si como una certidumbre.

—Os parece señor conde, que debemos asistir como dos despedidos estúpidos á la boda de Vandrusen?

—No, mi vezos no.

—Eso mismo pienso.

—Es preciso que marchemos lo mas pronto posible.

—Yo no quiero ni oír la noticia de boca de Aurora... pero partiremos los dos?

—Si, Pablo, los dos para no separarnos nunca.

—Iremos á buscar á Surcouf, y al primer abordaje...

—Si, Pablo, dijo Raimundo vertiendo algunas lágrimas, os he comprendido... Dadme vuestra mano.

Estrechó Pablo la mano que se le alargaba, y dijo llorando:

—Permanezcamos unidos, y bendigo desde ahora la bala de cañon que se lleve estos dos amores.

Agarráronse los dos amigos del brazo, y al salir de la rotonda vieron á la condesa Aurora sentada en el camino del mar, absorta en sus reflexiones.

Al ruido de los pasos de los dos jóvenes, se levantó, cambió la expresión de su rostro, y adelantándose con lentitud, dijo:

—Veo que la indisposición de nuestro amigo no ha tenido consecuencia y me alegro de ello. Vamos dadme vuestra mano y perdonémoslos.

Pablo alargó su mano sin apresurarse mucho; el conde miraba la bóveda de los árboles y tarareaba una cosa que ni el mismo sabia lo que era.

habian celebrado reuniones en una casa próxima á dicho edificio, y que estas reuniones podian alterar el órden, por lo cual tomó en su tiempo las precauciones que juzgó mas oportunas. Cesaron aquellas y no se volvió á ocupar del particular, en atencion á no haberse vuelto á reproducir desde entonces. No es por lo tanto probable, que de aquellas reuniones hayan salido los desórdenes que deploramos hoy.

Dice con mucha oportunidad nuestro ilustrado colega El Criterio:

«Al ver que el concejo de la villa tiene la peregrina idea de cubrir su contingente en la derrama, imponiendo á los tenedores de fondos públicos en todo el reino una contribucion de 6 por 100, mas de una persona ha visto resuelto ya el famoso problema de la ciencia económica que habi propuesto en reemplazo de las puertas y consumos un periódico festivo: Una contribucion que se cobre, pero que no se pague.

Si lo que en casi todos los pueblos de España está sucediendo con la odiosa derrama no fuese lamentable y desastroso, seria por lo menos ridículo hasta el extremo de la epopeya burlesca.

Leemos en el mism periódico:

«Con razon ponía en duda Las Noveles la exactitud de las noticias que daba en su número de anteyar respecto á la disolución de la Sociedad Española Mercantil é Industrial, y al ferro-carril de Zaragoza. Podemos asegurar, en efecto, que no tienen el menor fundamento tales rumores.»

Las obras del ferro-carril del Norte se continuarán con grande empuje apenas terminen los trabajos de la siega en Castilla. La sociedad concesionaria ha dado órden para admitir cuantos braceros carezcan de trabajo.

Segun correspondencias que hemos visto de Alicante, parece que abrigándose sin duda por las autoridades algunos temores de que á consecuencia de la derrama pudiera alterarse la tranquilidad pública, se tomaron algunas precauciones. El gobernador militar se constituyó en el castillo de aquella plaza, y adoptó las disposiciones convenientes para que en todo evento pudiera oportunamente reprimirse cualquier conato de desorden.

La Italia é Pópulo, periódico de Turin, dice lo siguiente del duque de la Victoria:

«Séanos permitido decir que conocemos perfectamente á Espartero desde 1840, y que desde entonces lo hemos caracterizado de vano, débil y nulo: pero como la Italia é Pópulo, cuente una existencia posterior, y como importa poco al público la intima opinion de un individuo, nos limitaremos á decir que lo hemos calificado tambien desde 1854. Existen naturalmente opiniones diversas acerca de esta pálida semblanza de Lafayette. Mas Espartero mismo se ha encargado de poner de acuerdo las diferencias de pareceres sobre su carácter.

La solemne declaración de principios hecha por Espartero ante las Cortes, prueba una cosa, y es, que no profesa ningún principio. «Yo gobernaré siempre, dice, con la mayoría de las Cortes, cualquiera que sea la idea que represente.» Es decir, que si mañana la mayoría quisiese el restablecimiento de la monarquía absoluta, como valió ya la intolerancia religiosa, Espartero continuaria siendo presidente del ministerio.

El ilustrado corresponsal de nuestro colega El Sur, escribe con fecha 30 de junio á este diario una notable carta de la cual trasladamos los siguientes párrafos:

«La calma de que aquí se disfruta, y la uniformidad prosaica de nuestra existencia, no se ha visto interrumpida en la semana pasada sino por el gran suceso ocurrido en el besamanos de S. M. con motivo de la corbata negra y la toilette familiar con que se presentó un ciudadano libre de los Estados Unidos. Muchas coneciones se han hecho en esta corte á la ridícula afección de sencillez de la diplomacia americana; pero al cabo esto es corte, ó cuando menos es una reunion de personas decentes que, como en todas partes del mundo, exige en los que á ella concurren la observancia de ciertas reglas en el vestir.

Se pueden Vds. figurar, pues, el horror con que el maestro de ceremonias veria presentarse á un fío de las selvas de América con corbata negra, chaleco amarillo y levita, el cual sin duda queria tener el gusto de contar á los bárbaros de su pueblo que habia visitado á la reina del imperio mas poderoso del mundo con la misma familiaridad que á la mujer del barbero de su aldea. Se llevó chasco, sin embargo, porque no se le dejó pasar. El ministro americano incurrió en la ridiculez de tomarse por lo sério, y se marchó con el de la levita sin ver á S. M., acto de grosería de que solo es capaz un republicano. Pero despues parece que ha vuelto en si y ha dado una satisfacción. De todos modos el suceso ha dado mucho que reir en Londres á costa de esos señores, que se mueren por todo lo que es corte y aristocracia y al mismo tiempo afectan marío con desden.

Mucha sorpresa ha causado en Londres la noticia publicada por el Daily News con largos detalles so-

No reparó Aurora esta nueva actitud de los jóvenes, y dijo:

—Es preciso concluir lo que he principiado, pero es indispensable la presencia de Vandrusen.

—Pablo y Raimundo se dirigieron una mirada de inteligencia.

—Vandrusen, repuso Aurora, no puede tardar en llegar... Vamos á esperarle en la fuente... Vamos, señores, cuál de vosotros me ofrece su brazo?

Abandonaron, como otras veces, el valor y la resolución á Pablo y á Raimundo y ofrecieron ambos el brazo á un mismo tiempo. Cuando aquella voz tan suave y tan pura resonaba en los oídos de aquellos hombres, se convertian en dos esclavos; hablaba el cielo, y era preciso bajar la cabeza y obedecer.

XXVII.

Aurora llevó á los dos amigos á la fuente de las rosas de marfil.

—Me habeis prestado un verdadero servicio, les dijo, arraucañdome á una penosa meditación; hay momentos en que la mas fuerte constancia se abate y en que desconfío de mi obra. Cuántas veces, he pensado yo, se han echado en el Archipiélago de la Sonda los gérmenes de una colonia con todas las probabilidades de que saliesen bien, y cuantas veces han sido ahogados estos gérmenes por un génio maldéfico.

Y como nadie la contestase, añadió:

—Que pensais de lo que os he dicho, conde Raimundo?

—Señora, dijo este con un suspiro espresivo, quisiera yo que me estuviera permitido pensar en los demas.

—Lo mismo oí decir un día á un egoísta.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

—Si, dijo Raimundo, habeis dicho varias palabras sin ilacion... hablado de Vandrusen... habeis preguntado por él... ha salido habér á los trabajadores...

—Pues entonces confabó este accidente con un sueno que tuve la noche última.

—Lo mismo me sucedió el otro día, dijo Raimundo; me pareció que pasaba por delante de la costa el buque de Surcouf... y cuando volví en mí... pensé... No es verdad que estais mejor?... Qué mirais?

—Me parece que la señora condesa estaba aqui.

—Ha salido de la rotonda... va á volver... está esperando á las hermanas Davidson. Vamos, Pablo, ponedme á la sombra... haced algo por vos...

—Gracias, gracias, Raimundo, dijo Pablo con voz dulce, deberiais haberme dejado morir...

—Dejadlos morir... que se dispersen...

—Raimundo, dijo Pablo con amargura, vos sois mejor que yo.

—Bah! todos los hombres son lo mismo, dijo Raimundo fingiendo no comprenderle; no he visto retroceder á nadie cuando se trata de ocoorrir á un amigo.

—Ahora que estamos solos, dijo Pablo en voz baja,



bre negociaciones secretas con el gobierno español para el reconocimiento de los cupones. Según se percibe, el gobierno español ha estado en comunicación con agiotistas de este país para llevar a cabo ese reconocimiento, y las negociaciones han llegado ya a tal estado de madurez, y está tan próxima la resolución favorable, que ya es tiempo de anunciarlo al público. Muy duro se me hace creer, y casi me inclinaré a sospechar que el *Daily News* no es en este caso más que instrumento de una indigna superchería, si una triste experiencia no nos hubiese demostrado la afición de los progresistas a los censores tapados en materias de hacienda.

A un este público que tiene tan mala idea de los españoles, no ha querido creer en este nuevo escándalo y si bien la primera noticia causa una subida, solo fue por un momento, y la baja volvió a pronunciarse casi en el acto. Tiempo es ya de que el gobierno diga con claridad lo que piensa en esta materia y lo que se propone hacer, sino quiere que se atribuya una complicidad escandalosa en agios a que él puede poner límite con media palabra.

He leído con deleite en esos periódicos los recientes debates a propósito de la nueva posición de la *Epoca*. Lo que si extraño es que haya dicho el Sr. Escosura que la *Epoca* vive de profecías y estadísticas; pero creo que nadie mejor que el Sr. Escosura sabe que la *Epoca* gusta de cosas menos abstractas. A propósito de esto, es de lamentar que el Sr. Escosura crea que hay hombres que pueden vivir de aire, y de deplorar que aplique tan inexacta teoría. Aquí conozco varios ingleses, algunos de los cuales me hablan a menudo de esto, y que manifiestan vivos deseos de que varíe de opinión, cosa que no debe serle muy difícil. Un ligero cambio ahora podría evitarle un serio disgusto, que no dejarían de explotar sus numerosos enemigos. Así lo esperan, aunque armados de punta en blanco y muy dispuestos a la lucha, los referidos ingleses.

Por el correo de Valladolid se han recibido los importantes documentos que a continuación trasladamos:

Para conocimiento del público y de las demás personas a quienes puede convenir, el Excmo. ayuntamiento ha acordado se impriman y circulen los documentos siguientes:

Gobierno de provincia.—Valladolid.—Sección de gobierno.—Subsecretaría.—Excmo. señor.—Con esta fecha digo al Excmo. señor ministro de la Gobernación lo siguiente.—Excmo. señor.—Al señor ministro de Fomento digo hoy lo que sigue.—Excmo. señor.—El celo ayuntamiento de esta ciudad, que como tengo el honor de haber manifestado a V. E., había adoptado las precauciones necesarias para que no llegase a faltar trigo en esta población, observando que el grano se encontraba en alza, las harinas se sostenían a un precio que no justificaba que daban los panaderos al pan; recomiendo de nuevo a la comisión de subsistencia vigile los medios de cortar el abuso que hubiese, y de este modo el pretexto de que acaso se va a lieranos unos cuantos para alterar el orden. En su virtud la comisión propuso, y el ayuntamiento aprobó, que desde el día de mañana se elaborase por su cuenta pan de primera clase, que es el que generalmente se consume, y se vendiese al costo, que será de 12 a 13 cuartos en vez de 16 a 17 en que se vendía ayer.

Para llevar a efecto esta determinación se puso de acuerdo la comisión con la administración militar, la cual ha cedido un horno inferior que el ayuntamiento ha construido los que basten para que en cualquier ocasión sirvan de freno a la codicia de los panaderos, como que de hoy indico han tenido un horno de 25 por 100 su capacidad, según el ensayo hecho ayer tarde por la comisión de ayuntamiento. A esta es debido, Excmo. señor, el beneficio que va a disfrutar la población, y la seguridad en que están las autoridades de que el orden no sea alterado.—Por mi parte, he dado las gracias a la municipalidad, y ruego a V. E. que, sirviéndose ponerlo en conocimiento de S. M., tenga a bien participarme si, como creo, es de su soberano agrado, la medida adoptada por este ayuntamiento.—Lo que tengo el honor de participar a V. E. para su superior conocimiento, asegurando que no temo que la cuestión de subsistencia altere el orden en lo mas mínimo, por lo mucho que confío en el celo y actividad de este ayuntamiento y la cooperación que le presta la mayoría de los comerciantes en grano.—Lo que traslado a V. E. para su conocimiento, no pidiendo menos de tributarle las mas expresivas gracias en nombre del gobierno de S. M., a quien represento como autoridad superior civil de esta provincia, por el eminente servicio que con el celo que ha desplegado en esta ocasión, ha hecho al público en general, y muy particularmente de sus administrados. Dios guarde a V. E. muchos años. Valladolid 21 de junio de 1856.—Domingo Saavedra.—Excmo. ayuntamiento constitucional de Valladolid.—Es copia.

VALLADOLID.—Acontecimientos del 22 de junio de 1856. Sobre las siete de la mañana del día 22 fué avisado el señor alcalde primero don Dionisio Nieto, por medio de comunicación del señor procurador síndico, don Julián Rebaza, de que en la plaza y demás puntos del mercado público se notaban síntomas de alboroto, por lo que dicho señor alcalde se dirigió a la Cebadilla, penetró en un grupo, procuró calmarle, y como creciese rápidamente, siempre circunado por él, vino en dirección del consistorio en donde, con él, se introdujo prorrumpiendo las mujeres que lecomponían en una gritería tumultuaria, en gravísimas amenazas, hasta el punto de verse reducida aquella autoridad a refugiarse al salón, cerrada la puerta de subida al mismo pordon Gabriel Benito, oficial de la guardia; el oficial de secretaría (que tuvo que fugarse por el balcón), don Julián Maizónada y don Faustino Bayona, con el granadero don Mariano Alvarez, quedando por este medio el señor Nieto y sus hijos don Darío y don Juan, apurados de los alborotadores, quienes en número no escaso violentaron la puerta que conduce al reloj, loconaron al arbitrio, subieron a la habitación del conserje, saqueándola y destruyendo todo cuanto había; aumentándose con el torpe de campana las turbas, voces, conminaciones, insultos, mueras a las autoridades, y toda especie de desafueros.

En tal aislamiento, y aunque mandó que se franqueara la puerta ya atrancada (lo que no tuvo efecto) dispuso que un tambor que también se hallaba en el salón, loase generala redoblada.

En aquel entorpecimiento presentó el señor regidor don Benito Ruiz Zorrilla, logrando a duras penas posesionarse de la sala baja llamada de invierno, y a muy poco el señor gobernador civil de la provincia D. Domingo Saavedra; empero como tras del último llamado los grupos hasta la sala indicada, a pesar de los esfuerzos empleados por dicho regidor para contenerlos, fueron uno y otro de sus señorías envueltos por los referidos grupos, expulsados del local y llevados violentamente hasta el fuerte de San Benito, donde el repetido Sr. Zorrilla pudo sacarse de su infernal furia, cuando ya había sido herido el señor gobernador. Mientras esto pasaba, el regidor D. Remigio Callejas que salía del reposo de decidir controversias allí suscitadas, recibió aviso manifestándole que aquello iba mal, y dando vuelta al consistorio vio ante este edificio un gentío inmenso, descompuesto, desenfrenado, posado de furor y arrebo, que hacia exigencias injustas e irracionales, tentó por auxiliar al alcalde Nieto, aunque en vano, y convencido de la imposibilidad, lleno del mas amargo sentimiento, se resolvió a buscar a toda costa al alcalde segundo D. José Fernandez Sierra, para que acordara lo conveniente por la impotencia física en que estaba el primero. Cuando iba en dirección a casa de aquel y llegaba a la puerta del comercio de Lozano, se encontró con sus compañeros el regidor D. Julián González, y el procurador síndico D. Bonifacio Cámer que corrían presurosos a la casa de ayuntamiento; mas como los orientes de lo que sucedía, y de que era inasequible su objeto, y el de socorrer al alcalde primero, todos tres de común acuerdo se decidieron a buscar al segundo, habiéndoles dicho D. Faustino Barba en la calle de Taberna Gil, que el último se hallaba en el cuartel de la Milicia nacional.

Constituidos allí, vis a la tentitud con que aquella se reunía a pesar de los repetidos toques, de llamada y generala que sin duda no oían, dicho señor alcalde segundo comisionó a los señores regidores síndico, y González para que fuesen a la casa palacio del excelentísimo señor capitán general, dándole cuenta de todo cuanto ocurría, cuyo cometido evacuaron pronta y satisfactoriamente, no obstante que a su paso unos lanceros de la Milicia nacional les aconsejaron no avanzaran, pues que de hacerlo corrían inminente peligro.

Regresaron al cuartel participando al Sr. Fernandez Sierra estar en copias sus órdenes y haberles manifestado el general, que en el cuartel de la Milicia, en las casas consistoriales y donde fuese preciso estaría, pero que marchaba entonces al fuerte de San Benito. Reunida ya alguna fuerza ciudadana en el cuartel, el alcalde, señor Nieto, ordenó al regidor Callejas, con unos treinta, y dos nacionales a sus órdenes, y mandó al capitán don Alejandro Ulla, viniese en auxilio del alcalde primero, señor Nieto, y caso de no necesitarle, partiese para la calle de la Constitución; a su llegada, y libre ya el primer alcalde, mandó fuese al enun iado punto, lo que verificó asociado del regidor Ruiz Zorrilla; mas como ambos observasen que los sediciosos iban en tropel gritando: ¡al canal! ¡al canal! por tal de evitar tamaños estragos, volvieron cerca del señor alcalde primero para que este oficiase al Excmo. señor capitán general, y con alguna fuerza del ejército, protegiese las fabricas y almacenes no menos que el flato de la Puerta del Puente; incendiado mas tarde por los amotinados, quienes le robaron real y melódicamente, arrojando al rio la romana y ropas de los empleados y demás efectos, y lanzando 2,000 rs. en calderilla, tirando con la mayor inhumanidad al resaca de D. Antonio Mala, arrastrándole a hiriente, cuyo celoso empleo había salvado ya 4,000 rs. en plaza.

Muy al principio, y cuando los señores regidores Guerra, Landeta Foronda y Peiren mandaron carros de pan al mercado público, cuya elaboración habían obtenido desde el día y noche anterior que se hallaban situados en la panadería, los insurrectos repelieron dichos carros, expresando que no querían pan, sino dinero y sangre.

Con anterioridad el señor regidor D. Antonio Grilalbo, que acudió al consistorio al ir el reloj suelto, halló interceptado el paso por la muchedumbre desbordada; retrocedió a la fuente de la Rinconada, donde le asió un grupo de mujeres y hombres, en cuyo acto salieron a su encuentro el comerciante D. Felipe Sáez y otros, haciéndole el primero entrar en su casa; pero como advertiese que al señor gobernador y al señor regidor Zorrilla les llevaba de tropel el inmenso populacho, siguió hasta San Benito en su ayuda, e impidiéndole los grupos continuar, regresó, hallándose con la voz pública que le dijo estar solo el señor alcalde primero, y que le era fácil llegar a él por medio de la puerta accesoria, lo que ejecutó, permaneciendo después a sus órdenes lo mismo que el señor regidor Calza la que llegó en seguida, el señor juez de primera instancia y el señor Rebaza.

Con posterioridad los señores regidores Landeta, Guerra, Foronda y Peiren llegaron de la Panadería a la casa de ayuntamiento cuando ya había principiado la junta de autoridades, y el Sr. Guerra propuso a dicha junta y al señor gobernador interior presidente, que los revoltosos iban precipitadamente en dirección al Canal y se debía impedir que la autoridad civil que no contaba con medios materiales para la represión, resignara el mando en la milicia, pues de otro modo se significaban intereses de gran precio y de otra importancia, y después de una discusión tan detenida cual lo permitían las apremiantes circunstancias, por unanime asentimiento de todos los concurrentes, si se exceptúa al capitán comandante de la batería de Milicia nacional, que pedía una hora o al menos media para los sediciosos, se confirió el mando al Excmo. señor capitán general, quien con anuencia de las mismas autoridades, jefes de la milicia y del ejército, redactó el bando declarando en estado de sitio la capital, mandando en su consecuencia publicar la ley marcial, adoptándose las medidas convenientes para el restablecimiento del orden.

Al propio tiempo que el señor alcalde segundo don José Fernandez Sierra confió el mando de alguna fuerza ciudadana al señor regidor Callejas, encaminó también al regidor don Sr. Cámer a la casa de las compañías de granaderos, cazadores y segunda del segundo batallón de la Milicia nacional para dirigirse a la casa de ayuntamiento, ponerse a las órdenes del señor alcalde primero, y en el caso de que este no necesitase de tal auxilio, prestar el necesario a la casa del alférez de lanceros de la milicia D. Félix de la Aldea, la que según parte recibida en el cuartel, principiaba ya incendiarse por las feroces e indomitas turbas.

Empero, como el citado señor Cámer no observase las mejores disposiciones en los granaderos del segundo, quienes hacían algunas agrupaciones y oponían aunque indirecta, alguna resistencia, juzgó prudente advertirlos así al señor Fernandez Sierra; y en su consecuencia, marchar solo al frente de los cazadores y segunda compañía hacia el cuartel, donde ofreció a la compañía de granaderos y quedándole la repetida segunda compañía, siguió con el resto, o sea la de cazadores a la calle del Rosarillo en la que ardiya ya la puerta principal del señor Aldea, circuida de mujeres, chicos y hombres que parecían proteger a aquellas y estos. Con sumo trabajo se pudo expulsarlos de aquel local y hacer que se replegaran las gentes a los estrechos de la calle, sin que por eso se retirasen, antes bien ostentaban con audacia su reiterada insidencia y temerario empeño en reproducir sus atitudes, abriendo por último violentamente la puerta accesoria de la mencionada casa, penetrando en ella por alubión, dándonoslo así, y siendo preciso emplear nuevos esfuerzos por tal de lograr desalojarlos el patio que ya ocupaban. Contenidos de este modo aquellas ordas a costa de permanecer a pie quieto los bizcos cazadores, se recibió por el señor Cámer aviso de que otra sección de amotinados se disponía a quemar la casa del señor D. Juan Manuel Fernandez Vitoras cuya puerta habían aproximado combustibles; para evitar este desorden, de acuerdo con el señor capitán D. Blas Dulce, se dividió la fuerza y ambos pasaron con media compañía al punto expresado, disolviendo los grupos, separando los manojos y demás materiales acopiados y guardando aquel sitio el teniente don Marcelino Manteca.

Entonces fué cuando, recibiendo una salva de insultos y amenazas, de ser apedreado el referido síndico por las mujeres que se le acercaban con ademanes descompuestos y de desecho, mandó el artista D. José Ruiz por el uniforme de miliciano nacional, vistiéndole en casa del mismo, a la que atravesó acompañado de una patrulla, volviendo a las casas amagadas al frente de la misma. El dando por toda contestación repetidas voces a recibir instrucciones del alcalde primero Sr. Nieto, y en una de ellas observó que se ocupaban las autoridades de la redacción del bando, y se prevenían a publicar la ley marcial, lo que hizo presente a los cazadores, y siguieron resignados en su fatiga. Una de las veces que, como ya manifestado, acudió al ayuntamiento el Sr. Cámer, vió delante del edificio una turba numerosa que pedía la sultura de los presos, que decía estar en la casa del Sr. Semprun. El capitán comandante de la batería, tomándole del brazo y presentándole ante aquellos furibundos, les dijo: «Este señor es el regidor síndico, él hará que los presos estén en libertad» rogando que se hiciese así presente a la municipalidad, lo que no se hizo, ni menos a nombre de los demás señores capitulares podía aventurar ni empeñar promesa ni palabra alguna.

Cuando la ley marcial empezó a publicarse y se fueron despejando las casas de los señores Aldea y Fernandez Vitoras, y calles en que están situadas, el señor Cámer con el capitán de cazadores, dispuso que la compañía se incorporase al batallón que ocupaba la plazuela de la Antigua.

Entre tanto, el alcalde señor Sierra y el regidor don Julián González, en el cuartel de la Milicia, con la fuerza de que podían disponer rellaban los grupos de la plazuela del Campillo, protegiendo la fábrica de la sogañu de Alegre e hijos con un orden de nacionalidad y de tropa, mandando a la que sucesivamente iba llegando de las distintas armas de la Milicia nacional, ya a los puntos amenazados, ya a la Plaza pública, como aconteció con los treinta y dos nacionales de infantería que llegaron sobre las ocho y media, y ya a los ordenes del capitán de granaderos del primer batallón don Alejandro Ulla, y del señor capitán don Remigio Callejas, fueron dirigidos al consistorio para proteger al alcalde primero, cuya fuerza fué a socorrer la casa del señor Semprun; con cuatro nacionales de caballería y tres artilleros al mando del capitán de la batería; con el segundo comandante don Fernando Torres que salió con otro relén a preservar al señor alcalde primero; con el capitán de granaderos del segundo batallón don Feliciano Crespo, que fué también con otro relén al propio objeto.

Los nacionales que sucesivamente iban llegando hasta el número de treinta, también por disposición del alcalde segundo fueron a incorporarse a sus respectivas compañías; y los últimos que acudieron: formaron definitivamente la guardia del cuartel, al mando del teniente de la cuarta compañía del primero, señor Cabezas.

Así que el señor Fernandez Sierra, por el regidor señor Callejas, supo que estaba ya a salvo el alcalde primero, señor Nieto, obedeció al orden del último, de permanecer en el cuartel, para recibir y enviar fuerza, en cuyo punto, como ya se ha indicado, permaneció con el regidor señor González.

Por demás es repetir que los señores capitulares y los dependientes de la municipalidad, se presentaron tan pronto como les fue dado penetrar en las casas consistoriales, como lo habían ya hecho el señor diputado provincial de la capital don Faustino Alderete, el señor juez de primera instancia, que primero fue en busca del señor regente, del Excmo. señor capitán general, acompañando a esta última autoridad. Muy al principio de los sucesos, el tantas veces citado capitán de la batería de la Milicia nacional, apenas el señor alcalde primero volvió al ejercicio de sus funciones, se dejó ver en el salón acompañado de dos hombres y dos mujeres que debía tener el carácter de comisión de las tumultuosas turbas, y esta diputación tan respetable como desde luego se conocía, existía del señor alcalde primero, ora que se fijase al precio de siete, de ocho o de nueve cuartos, ora que se suprimieran los derechos de puertas, a lo que su introductor añadió que semejante demanda era justa, y debía ser atendida, contestando al señor alcalde que estaban adoptadas las medidas oportunas para que el mercado se hallase surtido de buen pan y a precios módicos.

Difícil sería enumerar las demasías, los desmanes y crímenes a que en su frenesí se entregaron las estraviadas turbas; ellas incendiaron, ellas saquearon la casa del señor Semprun arrojando por sus balcones efectos preciosos que perecieron en la hoguera, robando la caja y reduciendo a cenizas papeles de crédito, como igualmente libros de comercio y demás documentos de contabilidad; en una palabra, llevaron la destrucción hasta desmantelar el mismo edificio de todos los muebles, ropas y efectos que contenía, y sus adjuntos a accesorios, destruyendo gran número de pueras, vitrinas y vidrieras; ellas incendiaron la casa de don José María Izeta; pero gracias a la resistencia heroica del comandante de carabinieri, señor Brull, fueron expulsados de dicho edificio, no pudiendo llevar su rapacidad mas allá, que hasta arrojor por el balcón y poner fuego una parte de los objetos mas preciosos; asimismo las maderas apiladas para la construcción de una de las fabricas de la compañía del Canal de Castilla; los pios, armadura y cuanto era combustible de la que estaba en construcción, de los señores Semprun y hermanos; ellas incendiaron también otra fábrica habitada de la empresa, que llevaba en arrendamiento el señor Suarez Centi, y las existencias allí contenidas; ellas, sin embargo, quemaron la fundición del señor Aldea, el almacén de la empresa del canal frente del muelle, con sus existencias y tres bacas, sin contar lo que las vidrieras, edificios y efectos del consistorio han sufrido.

La simulación de los sucesos en distintos y encontrados puntos; la multitud de hechos, deplorables todos, que siempre embraza y causa aseridad y confusión; las tristes impresiones, bajo de las que se pone este escrito; lo profundamente afectados que se encuentran sus autores, disculparán lo inmetódico e inordinado del mismo. Empero concluirán manifestando, que en un país donde no se respetan las leyes, no es posible vivir; que abrigan la mas profunda convicción de haber servido a su conciencia, y desempeñado bien y lealmente, con la inteligencia de que están dotados, el cometido con que sus conciudadanos les honraron, a pesar de las aspiraciones, rivalidades y malas pasiones de sus émulos, de sus detractores, dando la última prueba de su celo, actividad y amor a la causa pública en los infusos acontecimientos que todos lamentamos.

Dionisio Nieto, alcalde primero accidental.—José Fernandez Sierra, alcalde segundo accidental.—Antonio Grilalbo, alcalde tercero accidental.—José María Semprun, Remigio Callejas.—Benito Ruiz Zorrilla.—Francisco J. Berben.—Francisco Calzada.—Julian Calzada.—Francisco Foronda.—Sandaldo Guerra.—Vicente Landeta.—Nemesio Peiren.—Roman Mozo, regidores.—Bonifacio Cámer.—Julian Revenga Davia, procuradores síndicos.—Simón Guerrero, secretario.

Capitania general de Castilla la Vieja.—Estado Mayor.—Sección 3.ª.—Excmo. Sr: He recibido en la mañana de hoy la atenta comunicación de V. E. de ayer, en que se sirve manifestarme haber acordado presentar su dimisión ante la Excmo. diputación de esta provincia, que es su autoridad natural, y ante el Excmo. señor ministro de la Gobernación del reino. Respetando los motivos que hayan podido inducir a esa corporación a semejante paso, no me escusaré de manifestarlo por lo he sabido con profundo sentimiento, no tanto por las muestras inequívocas de consideración que repetidas veces he alcanzado de V. E. teniendo por consecuencia obligada mi gratitud, si que también y mas principalmente por haber encontrado en V. E. la mas decidida cooperación en pro del bien del servicio. De esto ofrece una prueba incontestable, el celo y diligencia con que todos los señores concejales individual y colectivamente han estado secundando mis disposiciones, desde que por efecto de las azarosas circunstancias, porque pasó recientemente esta capital, finé precisa la declaración del estado de guerra, y considero un deber mio consignarlo así, conforme lo he hecho también al gobierno de S. M., pagando con ello una deuda de justicia a la abnegación y esmero de los muy respetables personas que componen esa corporación. Tengo el honor de expresarlo a V. E. por contestación a su citado atento escrito. Dios guarde a V. E. muchos años. Valladolid 30 de junio de 1856.—Juan Armero.—Excmo. ayuntamiento constitucional de esta ciudad.—Es copia.

En sesión de hoy acordó S. E. la publicación de estos documentos, copiados del libro de actas, por medio de la imprenta para mayor notoriedad y que al propio tiempo sirvan a las personas a quienes puede convenir.

Valladolid 30 de junio de 1856.—El presidente Dionisio Nieto.—Simón Guerrero, secretario.

Concluye la nota de las leyes elevadas a la sanción de S. M. desde el día 1.º de octubre de 1855 hasta el 30 de junio de 1856.

Concediendo un suplemento de crédito al ministro de la Guerra con aplicación a la sección décima del presupuesto general de gastos de 1855: 12 de diciembre de 1855 y sancionada el 17.

Declarando benemérito de la patria a D. Ramon Joaquín Domínguez y concediendo pensiones a la madre y viuda del mismo: 29 de noviembre de 1855 y sancionada el 17.

Declarando subsistente la pensión que ha disfrutado don Modesta Sastre yaya: 12 de diciembre de 1855 y sancionada el 17 de enero de 1856.

Concediendo pensión a los padres del carpintero de ribera Pedro Crespo: 29 de noviembre de 1855 y sancionada el 17.

Autorizando al gobierno para que satisfaga al ayuntamiento de Madrid la cantidad de 2 millones de reales: 12 de diciembre de 1855 y sancionada el 17.

Declarando de la competencia del jurado todos los delitos que se cometan abusando de la libertad de imprenta: 12 de diciembre de 1855 y sancionada el 17.

Declarando exceptada de la ley de desamortización la dehesa de los Carabanchelos: 12 de diciembre de 1855 y sancionada el 17.

Autorizando al gobierno para la cobranza de las contribuciones: 28 de diciembre de 1855, y sancionada el 28.

Concediendo un crédito extraordinario con aplicación al personal y material del Almirantazgo: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Sobre concesión del ferrocarril de Madrid a Zaragoza: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Autorizando al gobierno para la construcción de un edificio en que se ejecuten las operaciones de fabricación de moneda y electos timbrados: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Concediendo un crédito extraordinario para las obras de composición de las encañizadas del mar menor: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Fijando las fuerzas navales para 1856: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Concediendo pensión a doña Teresa Porras, viuda de D. Juan Vallarta: 14 de enero de 1856 y sancionada el 15.

Sobre el establecimiento de bancos de circulación: 22 de enero de 1856 y sancionada el 26.

Sobre erección de un monumento en los campos de Vergara: 22 de enero de 1856 y sancionada el 26.

Sobre formación de una sociedad anónima titulada compañía general del crédito en España: 22 de enero de 1856 y sancionada el 26.

Autorizando la constitución de la sociedad española mercantil e industrial: 22 de enero de 1856 y sancionada el 26.

Sobre concesión de una sociedad general de crédito moviario: 22 de enero de 1856 y sancionada el 26.

Sobre sociedades anónimas de crédito: 22 de enero de 1856 y sancionada el 26.

Sobre el reemplazo del ejército: 22 de enero de 1855 y sancionada el 26.

Sobre erección de un monumento a la memoria de D. Trino González Quijano, y concediendo pensión a su hija: 16 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Concediendo a D. Fernando Arrigunaga el abandono de seis vapores para la navegación del golfo de Méjico: 16 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Concediendo pensión a los hijos del capitán graduado de artillería D. Felipe Pardo y Roales: 16 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Llamando al servicio de las armas 16,000 hombres para el reemplazo del ejército de 1856: 16 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Sobre fundación de una sociedad que se denominará Catalana general de crédito: 16 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Concediendo pensión a doña María Angela Carballo, viuda de don Juan Bernardino de Leira: 16 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Sobre pensión a doña María de los Dolores Ruiz, viuda del coronel graduado don Antonio Casano: 20 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Aclaratoria de la desamortización en lo relativo a redención de censo: 21 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Autorizando al ayuntamiento de Villareal para hacer un reparto con objeto de construir una acequia: 22 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Concediendo recompensas a las familias de los milicianos nacionales e individuos del ejército muertos en la acción de Alfame: 29 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Para que el producto de las enagenaciones de las fortificaciones, edificios militares y terrenos pertenecientes al ramo de guerra sea aplicado a la mejora o construcción de las fortificaciones y edificios que deban conservarse en el mismo ramo: 16 de febrero de 1856 y sancionada el 22.

Autorizando al gobierno para conceder perdones por que deudas a positos, propios y arbitrios soliciten los ayuntamientos a particulares: 4 de marzo de 1856 sancionada el 10.

Autorizando al gobierno para aprobar los presupuestos provinciales y municipales: 4 de marzo de 1856 y sancionada el 10.

Declarando abolida toda tasa sobre el interés del capital en numerario dado en préstamo: 7 de marzo de 1856 y sancionada el 10.

Concediendo un crédito extraordinario al ministro de Fomento con destino a la reparación de carreteras: 4 de marzo de 1856 y sancionada el 10.

Autorizando a la empresa del ferrocarril de Almansa a Játiva para construir dique linea por los vados de Montecillo y Mojente: 4 de marzo de 1856 y sancionada el 10.

Prorogando el plazo para la conclusión del ferrocarril de Madrid a Almansa: 7 de mayo de 1856 y sancionada el 10.

Sobre censales de los ministros: 22 de abril de 1856 y sancionada el 25.

Autorizando al gobierno para que pueda hacer a la empresa del canal de riego de Urgel un anticipo reintegrable: 24 de abril de 1856 y sancionada el 25.

Sobre ensanche y mejora del puerto de Barcelona: 22 de abril de 1856 y sancionada el 25.

Aclaratoria del art. 28 de la desamortización que trata de los arrendamientos: 22 de abril de 1856 y sancionada el 25.

Autorizando al ministro de Hacienda para que pueda adquirir el tabaco en rama que sea necesario en las fabricas del reino: 22 de abril de 1856 y sancionada el 25.

Sobre aumento de haberes a los sargentos del ejército: 22 de abril de 1856 y sancionada el 25.

Sobre los presupuestos del Estado para 1856 y seis primeros meses de 1857: 11 de abril de 1856 y sancionada el 14.

Sobre redención de cargas espirituales o temporales: 14 de mayo de 1856 y sancionada el 23.

Sobre abono de años de servicio a los individuos de la Milicia nacional que en el año de 1823 defendieron con las armas al gobierno constitucional: 14 de mayo de 1856 y sancionada el 23.

Concediendo pensión a doña María Cardell viuda de don Santiago Altamira: 14 de mayo de 1856 y sancionada el 23.

Autorizando a los ayuntamientos para continuar cobrando las contribuciones hasta que se establezcan los recaudadores responsables: 14 de mayo de 1856 y sancionada el 23.

Sobre concesión de un ferrocarril que partiendo del Alar del Rey vaya por Palencia a enlazarse con el del Norte: 6 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Autorizando al gobierno para destinar varios arbitrios a la construcción de las obras del puerto del Grao de Valencia: 6 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Otorgando la concesión de un ferrocarril que partiendo de Espiel Belmez vaya a enlazarse con el de Sevilla a Córdoba en las ventas de Alcolea: 13 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Sobre concesión de dos líneas de ferrocarril que partiendo de la del Mediterráneo terminen en la frontera de Portugal y en Málaga: 13 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Concediendo al ministro de Gracia y Justicia un crédito extraordinario para el pago de varias comunidades de religiosas: 13 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Autorizando a S. M. la Reina para permitir a la infanta doña Ana Felipa Pilar que contraiga matrimonio con el príncipe Guillermo Jorge Luis Adalberto, hermano del rey de Baviera: 13 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Declarando libre del pago de aduanas el ganado caballar y mular español que procedente de Gibraltar vuelva a introducirse en el reino por subidos españoles: 6 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Concediendo un crédito supletorio al gobierno para atender al pago de los empleados que sean necesarios para el servicio de correos por consecuencia de la supresión de los interventores: 12 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Concediendo un crédito extraordinario al ministro de Fomento para gastos de los despachos telegráficos sobre cotizaciones de la Bolsa de París: 6 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Autorizando al ministro de la Gobernación para trasladar al presupuesto de 1856 el sobrante de la cantidad consignada en el de 1855 para calamidades públicas: 6 de junio de 1856 y sancionada el 14.

Aclaratoria de la de capellanías colativas: 6 de junio de 1856 y sancionada el 14.

BOLSA.—París 1.º de julio.

Fondos franceses.—Tres por 100, 71-65. Idem cuatro y medio por 100 93-50. Idem españoles.—3 por 100 interior, 39 3/4.

Exterior, 45. Diferido, 24 1/2. Amortizable, 90. Consolidados, 95 7/8 a 96.

A propósito de los rumores que han circulado sobre próximos trastornos en Madrid, dice *La Epoca*:

«Durante toda la mañana de ayer apenas se habló en Madrid de otra cosa que de las precauciones adoptadas en la corte la noche del sábado. Parece positivo que las autoridades recibieron una confidencia anunciando que se iba a pagar fuego al gasómetro situado fuera de la puerta de Toledo. La circunstancia casual de que un dependiente de la empresa había procedido, cual todos los años, a la quema de los rastrojos en un sitio inmediato a la fábrica, y que labradores tomaron las medidas oportunas: cuatro compañías del Príncipe reforzaron al Príncipe, el ministerio de la Guerra y se situaron en las afueras. El alcalde constitucional mandó que el gas alumbra se toda la noche, y el gobernador civil y el militar se personaron con los directores de la empresa en la fábrica o gasómetro. La noche pasó con completa tranquilidad. Debemos advertir que el incendio de la fábrica del gas no podría producir, como muchos creen, el

destruero de la población de Madrid. La dejaría a oscuras y nada mas.

Ayer se dijo que iban a ser incendiadas las tahonas y a insurreccionarse los barrios bajos, cuando algunos batallones de la Milicia volviesen del ejercicio. El tarde y la noche pasaron sin novedad, y pocos días hemos visto mas gente en el Prado. En el pasaba toda nuestra familia real, escoltada a la Reina la Milicia de caballería.

Hoy han seguido llevando sus fondos al Banco multitud de personas, y de nuevo se ha dicho que el 7 de julio sería celebrado ruidosamente a la salida de los toros. Pasará esta tarde y no habrá acontecido nada.







nes ya no son permitidas a cuantos no quieran cerrar los ojos a la luz. Pocas personas hay en París, de las que conocen alguna cosa de lo que pasa en los buenos círculos políticos, que ignoren el origen del monarquismo de España por su escisión por los pueblos de Castilla, Navarra y Aragón, a pretexto de inaugurar los caminos de hierro del Norte y del Este-Nord-Este, o sean los de Burgos y Zaragoza. Por aquel tiempo, y pocos días antes, debió hablarse de España, además de hablarse de Italia, en el Congreso europeo, y debió verse el estado de las cosas públicas de nuestro país, de modo que se considerara necesario pensar en poner remedio bajo el punto de vista del interés europeo, si es que no se notaban pronto tendencias de que mejoraran. Ciertamente, que por sus doctrinas políticas, que rechazaban el nombre de revolucionarios, distaban mucho de merecer el de gobernantes en su buena acepción, pero parecían algo de mucho de lo que pasaba a quien creyó deber avisar al punto cuando era la gravedad de lo que había.

Y al aviso, añábase que acompañaron consejos, exhortaciones. He ahí, acaso la explicación sencilla de ciertos hechos que no parecían lógicos a quienes los apreciaban por antecedentes. Pero, de entonces acá ha pasado ya algún tiempo, el monarquismo torció tal vez a algunos adoradores, las impresiones, que de aquí consiguieron comunicar se habrían quizá estinguído, y la *Gaceta* publica la mas famosa manifestación que en país alguno conocido se ha dado a luz, en ningún tiempo, en nombre del elegido por un monarca para su primer ministro, para ser el primer sosten de las prerrogativas de la tutelar institución que le reviste de autoridad y de poder. Y tales cosas se ven con sorpresa por de pronto; pero luego se consultan precedentes, se observan las consecuencias que se desprenden y las que suceden, y es posible que se robustezca la idea de que no es cuerdo mirar impasible, que se lleve la luz incendiaria acá y allá, y la apliquen a nuestra vista, causando destrozos que si hoy solo nos afectan, mañana pueden molestarlos y dañarnos.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes: **MARSELLA**, martes 1.º de julio.—El *Eufraates* trae noticias de Constantinopla del 23. Únicamente quedaban 20,000 aliados en Crimea y 25,000 en Constantinopla. Además de los buques de guerra han sido fletados muchos buques mercantes. Los ingleses han evacuado a Kestch. Ali-Bajá ha conseguido, mientras ha permanecido en Viena, hacer que los principados permanezcan separados; pero según la misma versión que circular por Constantinopla, las poblaciones moldo-valacas se habían pronunciado en contrario sentido.

El *Diario de Constantinopla* pretende que la comisión de limitación de las fronteras de Besarabia ha propuesto modificar el trazado indicado por el tratado de París.

M. Meredith, ingeniero inglés, ha acabado el estudio de un ferrocarril de Andrinópolis a Constantinopla. La Puerta Otomana ha hecho ejecutar dos ladrones, que eran el terror de los habitantes; pero las provincias de Rómelia y de Tesalia continúan infestadas de bandidos.

**LONDRES**, 1.º de julio.—El *Times* en su segunda edición, da un despacho telegráfico de Douvres anunciando que el rey de los belgas es esperado hoy a las dos. **LONDRES**, 2 de julio.—La discusión de ayer sobre la moción de M. Moore para un voto de censura contra el gobierno, ha continuado hoy en la cámara de los comunes. Después de numerosos discursos en pro y en contra del gobierno, la moción de M. Moore ha sido rechazada por mayoría de 274 votos contra 80.

Escriben de Milan, el 27 de junio a la *Correspondencia italiana*:

«Acabo de llegar de una excursión que he hecho en el ducado de Parma, y me apresuro a comunicaros las noticias que he recogido.

El país se halla en un estado de ansiedad difícil de describir: se cuida mucho de lo porvenir, y se teme una catástrofe imposible de describir. Nadie puede decir hasta qué punto son fundadas estas aprensiones, pero es lo cierto que hay un estado de malestar muy visible y en el fondo muy justo, en todos los ánimos. Entretanto, los austriacos parecen doblar sus precau-

ciones militares. Hasta se dice que harán subir a 10,000 hombres su cuerpo de operación en el ducado.

La guarnición de Plasencia salió de los cuarteles de la ciudad y se retiró a la fortaleza, para dejar estos cuarteles en disposición de que se alojén en ellas las nuevas tropas. Se acumulan municiones de boca y de fuego en Plasencia. Ha entrado en Plasencia medio batallón de tropas de refuerzo, y para no alarmar a los habitantes se le ha hecho entrar de noche.

Se nos dice por último que cuatro mil austriacos están en el camino de Cracovia en dirección a Plasencia.

Escriben de Viena el 26 de junio a la *Gaceta de la Bolsa*:

«Aun no se ha fijado la época del viaje del emperador a Italia. No hay mas de cierto que se hará.

Se continúa asegurando que el conde Radetzki quiere presentar su dimisión; pero se duda mucho que le acepte el emperador en las actuales circunstancias, y se asegura que en respuesta a su petición le había enviado S. M. un parte con los pormenores mas graves sobre la agitación producida en Italia, y probaba la necesidad de una mano segura y firme para mantener el orden en el país.

Hay aquí el convencimiento de que el mariscal no es reemplazable en Italia, y que su retirada sería una verdadera calamidad.»

Escriben de Viena, el 28 de junio a la *Gaceta de Colonia*:

«El embajador de Francia baron de Bourqueney, fué recibido ayer por el emperador en audiencia particular y le entregó con este motivo una carta autógrafa de su soberano. Se cree que esta carta tiene que ver con la entrevista proyectada entre los dos monarcas.

El conde Pablo Esterhazy, que representará a la corte de Austria en la coronación del emperador de Rusia, está haciendo los preparativos mas magníficos para esta ceremonia. Además de la multitud de criados y de carruajes que están cubiertos de oro y plata, lo que principalmente causó el asombro es el traje del conde. Este traje, todo cargado de pedrerías, está evaluado en muchos millones de florines. El boton de su plumero es un diamante que vale 300,000 florines. Los arneses de su caballo no son menos preciosos.»

Dicen de Berlín, el 1.º del actual, al *Morning Chronicle*:

«Se dice aquí que la Puerta ha cambiado de repente su política sobre los hospodares actuales de los principados. Se cree que conservarán el puesto que ocupan hasta que haya concluido el trabajo de reorganización de los principados, aun cuando ha llegado la época en que deben cesar sus funciones. Se ha anunciado de nuevo que la Puerta había vuelto a su primer proyecto de reemplazarlos con kaimakanes o tenientes temporales.»

## CRONICA GENERAL.

—**Circo de Paul.**—Hemos tenido el gusto de asistir a las dos primeras representaciones que ha dado en este lindo teatro la compañía de verso y de baile bajo la dirección del simpático actor señor Dardalla.

En la presente estación, el coliseo de la calle del Barquillo ofrece al público cuantas ventajas y comodidades pueden afeitar por las buenas, cómodas y desahogadas disposiciones del local. Así se ha visto favorecido en dos noches que está abierto, por una numerosa y escogida concurrencia. En el patio hay una lindísima fuente, y corredores en derredor para pasearse.

El actor Dardalla, que en buenos recuerdos tiene en los aficionados al género cómico andaluz, no ha perdido nada de aquel mérito especial que le ha valido tantos aplausos. Le acompañan sus inseparables Pardo y Guerrero, y la señorita Samaniego, que ha hecho bastantes progresos en el arte. Pero lo que mas llama la atención y excita el entusiasmo, es el tenor Miró en el aria de Rosina del *Barbero de Sevilla*, que cantó aquí jamás hemos oído a ninguna prima donna, imitando el tiple de un modo prodigioso. El falsete es admirable, y el gorgoe y las modulaciones de su fina y

agradable voz le hicieron recibir nutridísimos y prolongados aplausos. No extrañamos, después de haber oído a este actor y cantante que haga las delicias del público valenciano en el largo tiempo que lleva ajustado en el teatro de aquella ciudad.

El cuerpo de baile es muy igual, y además de la joven Guerrero, que baila de primera, recibiendo grandes aplausos, hay cuatro parejas que desempeñan perfectamente su cometido, y con especialidad la linda y agradable Pepita Morera, que se distingue entre todas.

Agradecemos a este teatro larga cosecha de aplausos y pesos duros.

—**Libertad de imprenta.**—La «Soberanía y la Regeneración de anteayer han sido denunciadas según se nos participa por el gobierno de la provincia.

—**Preso.**—Dice «El Clamor» que el regente de la imprenta de *El Padre Cobos* ha sido preso por haberse hallado en la misma varios ejemplares de un escrito anónimo subversivo.

—**Por qué razón?**—Parece que el gobierno se ha negado a admitir al señor Font, para completar el depósito marcado en las condiciones de subasta de las obras de la Puerta del Sol, un millón seiscientos y tantos mil reales que le adeuda el Ayuntamiento de Madrid.

—**Ejercicios.**—Algunos batallones de la Milicia nacional tendrán hoy al amanecer, y a las seis de la tarde, ejercicios de fuego en el campo de Guardias y en las afueras de San Bernardino.

—**Estado sanitario de Madrid.**—Después del calor intenso que se sintió en los cuatro primeros días de la presente semana, en que no dejó de soplar el S. O., habiendo salido este al N. O., refrescó la atmósfera, haciendo que descendiera la columna termométrica 12°. Semejante cambio de temperatura coincidió con el descenso de la presión barométrica, dando origen a que en los restantes días fuese el temporal revuelto, vario y con alguna tendencia a hacerse tempestuoso.

No ha habido variación notable en las enfermedades reinantes, pues siguen siendo las mismas: solo se aumentaron los casos de intermitentes de diversos tipos, las calenturas gástricas y las flegmasias de las membranas serosas y mucosas. Presentáronse bastantes irritaciones gastro-intestinales, diarreas catarrálicas y biliosas, pero sin complicación de ningún género; erisipelas, anginas y dolores nerviosos y reumáticos. A pesar de lo dicho, puede asegurarse que el número de enfermos en la población es escaso, no ofreciendo ningún carácter especial las dolencias, que ceden bastante bien a los métodos curativos que se emplean para combatirlas. Así que, la morbilidad ha sido corta, y recae por lo regular en sujetos que padecían afecciones crónicas de los pulmones del centro circulatorio y del tubo digestivo.

—**Administración del correo central.** Todas las cartas y periódicos que desde 1.º del que rige han sido depositadas en los buzones de esta capital, sin el previo franquico, se hallan detenidas en esta administración central, con arreglo al real decreto de 15 de febrero último; en su consecuencia se previene al público, que de todas las espresadas cartas que han ingresado y puedan ingresar sin dicho requisito se formarían listas que obren de manifiesto en el «despacho de listas», a fin de que sus interesados se presenten en dicho local a ponerles los sellos correspondientes para su circulación, sin lo cual no se les dará curso. Madrid 3 de julio de 1856.—P. O. D. A. El segundo jefe, Tomás Estelles.

—**Desgracia.**—En la casa que en la calle de las Infantas está construyendo, hubo antes ayer mañana una desgracia, que llenó de consternación a cuantos la presenciaron. Desde uno de los andamios en que se hallaba trabajando cayó un carpintero, quedando de resultados del golpe con muy pocas esperanzas de vida.

—**Pavura.**—Anoche durante la tormenta que roció por algunos momentos las polvorosas

calle de la corte, oímos a varias personas aprensivas formar los mas lúgubres valicillos, sobre el cólera-morbo, fundándose, sin duda, en el precedente de que en Sevilla se ha desarrollado después de una tronada. Por fortuna creemos que se han llevado chasco los agoreros.

—**No hay nada de lo dicho.**—El señor Madoz, que por el estado de su salud había dimisionado el cargo de vicepresidente del Consejo de Sanidad hace ya bastantes días, y preparado su viaje para los baños de Santa Agueda, ha retirado su dimisión y vuelto a encargarse de la vice-presidencia, a consecuencia de las noticias recibidas sobre la aparición del cólera en Sevilla. Aplaudimos sinceramente esta conducta.

—**No sabemos si hay algo.**—Hablábase ayer de la dimisión de algunos oficiales de la Milicia; pero como no se indicaban los motivos, dudamos si esta noticia tiene o no fundamento.

—**Algo hay de cierto.**—Dícese que la junta de comercio de esta corte ha representado en contra de la reciente reforma hecha en la hora de salida para los correos.

—**Con la pluma.**—Un periódico elogia un trabajo ejecutado a la pluma por el joven inspector de instrucción primaria de la provincia de Avila don Valentín María Moreno. Es un retrato de la Reina, de un género enteramente nuevo, o cuando menos poco conocido.

En nada se parece a esos dibujos caligráficos que se reducen a rasgos, monótonos siempre por necesidad sino que imita y acosa supera, por medio de puntos, a las obras del buril mas fino y delicado. Sin que acierte a comprenderse a primera vista cómo ha podido ejecutarse. Hay corrección en el dibujo, inteligencia en el claro oscuro, buen gusto en los tonos, frescura en las carnes y morbidez en toda la figura.

Parece que S. M. la Reina ha recibido al señor Mediano con la mayor amabilidad, el cual fue presentado en la real cámara por los señores marqueses de Tabuérniga y Hernandez de la Rúa.

—**Dimisión.**—Ha sido admitida la que ha hecho don Fernando Vida de su cargo de jefe de sección de la suprimida dirección de Ultramar.

—**Jabon.**—Acerca de un nuevo procedimiento para la elaboración de este importante artículo de la industria lemos lo que sigue en uno de nuestros colegas:

«Hemos tenido una satisfacción con el adelanto industrial que vimos días pasados en la fabricación del jabon en el establecimiento donde se elabora este artículo sin combustible alguno por los señores P. de Rozas y compañía. No nos detendremos en detallar las condiciones de orden, economía de tiempo etc., que los señores P. de Rozas y compañía han introducido en su fábrica de la calle de Leganitos, titulada *La Rosa*, peso si aseguráramos, y esto es lo que verdaderamente sorprenderá a nuestros lectores, que aventajando las circunstancias y calidad de los jabones de *La Rosa*, a las que tienen los tan ponderados de Mora, su precio es menor de tres cuartas partes del que aquel tiene. Semejante adelanto debe producir indudablemente una verdadera revolución en este ramo de industria de primera necesidad, cuyo consumo es tan grande, que solo en el caso de la población de Madrid pasa de 400 arrobas diarias. La fábrica de los señores P. de Rozas y compañía debe un día de estos abrirse al público, pues acaba de obtener la correspondiente licencia del Ayuntamiento que oportunamente tiene pedida desde principios de abril.»

—**De una carta de Sevilla tomamos** las siguientes noticias relativas a la epidemia: «Habría diez ó doce días vino un barco francés y nos regaló un pobre marinero que murió en el hospital; no se toman precauciones ni prevenciones, y a los dos días empieza a picar, presentándose todos los días uno ó dos casos, de que nadie hace mérito. El sábado 28, cuando todos los ánimos estaban preocupados con el lance de Triana, he aquí que de repente en el medio del día y tarde una rociada terrible cae en la ciudad y sus arrabales, y a la noche ya se calculaban en 600

las invasiones; sigue así el domingo y el lunes, y las defunciones son las consecuencias de un ataque tan violento y fuerte, que regularmente acaba con las tres cuartas partes de los invadidos. Comienza la emigración, y el temor y miedo se apoderan de todos. Hemos visto morir en pocas horas personas muy notables y las pobres se ven en el mayor conflicto por no tener los mas medios necesarios para su curación.»

—**Del banco formado a la entrada del** puerto de Barcelona se van a extraer 65,000 metros cúbicos de arena y fango. El día 31 del corriente debe verificarse la subasta. El coste de la limpieza se aproximará a un millón de reales, pues el tipo fijado para la subasta es el de catorce reales para cada metro cúbico.

—**Segun cartas de Sanlúcar de Barra-**meda, no es cierto que en esta ciudad haya aparecido el cólera.

—**Dícese que el gobierno va a nombrar** un inspector para las sociedades anónimas que existen en Barcelona.

—**Parece que ha sido separado el** secretario del gobierno civil de Valladolid, Sr. Izigo.

—**Por orden del señor ministro de I-** Gobernación se ha nombrado en Valladolid una comisión que entienda en el asunto de indemnizaciones, compuesta de los Sres. D. Juan Ligier, D. Mariano Fernandez Laza, D. Juan Fernandez Rico, D. Salvador Feliciano Perez, D. Manuel Brizuela, D. Juan María Cano, D. Cipriano Alonso de Celada, D. Pedro Díez Robledo y D. José León.

—**En Pontevedra han sido presos va-**rios hombres que una noche recorrieron las calles entonando cánticos patrióticos y gritando: «¡Abajo la derrama!»

—**De Valencia escriben que cada día** llega mas gente a aquella población, y que la temporada de baños promete ser muy animada.

—**El 29 llegó a Barcelona, en el va-**por *D. Jaime I*, el Excmo. Sr. D. Miguel Salva, obispo de Mallorca.

—**El día 30 fué aciago para Barcelo-**na: por la mañana se vino abajo el techo de una habitación de la calle de Gignán, en la imprenta de Sanchez, y mas tarde hizo lo propio el techo de una de las salas del café de las Delicias en el teatro principal. En ambos puntos, felizmente no tuvo que lamentarse ninguna víctima.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY.

Santa Isabel, viuda, Reina de Portugal.  
CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde la congregación de Nuestra Señora del Carmen y Santo Rosario cantado, principia su anual novena a su Soberana Patrona con la solemnidad que acostumbra.

Principian las novenas a Nuestra Señora del Carmen en el hospital del mismo título, en la parroquia de San José y en Santo Tomás.

## TEATROS.

**CIRCO DE PAUL.**—Teatro de verano.—A las 9 de la noche, la comedia en un acto *Cero y van dos*.—El juguete lírico *D. Esdrújulo*.—La comedia en dos actos *¡Es un Niño!* y el baile Macareñas y contrabandistas.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE,  
a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Morina, 3

# ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

## EL OCCIDENTE,

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma atención que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MÚSICA Y AUN QUINIENTAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una recopilación de LAS DISPOSICIONES OFICIALES.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franquico, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

## EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL.

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor, y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a los reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

**EL PERSONALISMO.**—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campoamor.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran, calle del Empeinado (antes de la Victoria) núm. 3.

**EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA.** POR D. M. BIANCO HERRERO.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos o en sellos de franquico.

**LA CALAVERA MILAGROSA.**—LEYENDA FANTASMA-religiosa, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el aventajado poeta lírico D. Antonio G. del Canto. Se vende a 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera. (S.)

**VENTA DE COLECCIONES.**—En el gabinete de lectura de la calle de Cádiz, núm. 10, se hallan de venta las colecciones siguientes: el Boletín de Hacienda. Las Gacetas de Madrid desde 1741 hasta el día Los Diarios desde 1807. El Boletín de Comercio. El Eco del Comercio. El Correo Nacional. El Español. El Herald. La Posdata. El Guirigay. El Labriego. El Zurriago de 1820. Frai Gerundio. La Guindilla. El Mensajero del Pueblo. Idem de las Cortes. El Tiempo. El Faro. Anales administrativos. Diarios de la administración. El Trueno. El Nosotro. El Espectador. El Católico. El Castellano. El Peninsular. El Publicista. El Mundo. El Jorobado. El Cangrejo. El Clamor Público. El Huracán. Revista Española. El Piloto. La Abeja. El Eco de la Razon y de la Justicia. El Universal de 1820 y de 1845. Diarios de las Sesiones de Cortes desde 1810 a 1814, de 1820 a 1823, y de 1834 hasta la presente legislatura y hasta setenta clases de colecciones, las que se venderán por años, meses y números sueltos. (S.)

**CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.**—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lengua gitana). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Domínguez, Caballero, Penálvarez, Sáez, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá; El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Domínguez, Caballero, Penálvarez y otros;

Tendrá de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinitad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que supla de dudas en general. La extensión de aquellos se concretó a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialísimo, que debieran tener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; suculento siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimprimido; gran número de ejemplares van expendiéndose según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporción en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 5 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, constará el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

Ep las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquico.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Malute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, o remitiendo libranza o sellos de franquico, en carta al administrador de la obra, D. Nuñique Martí.

Habana.—Señores Charlin y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Hau-

teville, 13. **D**iccionario teórico-práctico del enjuiciamiento civil con arreglo a la ley 5 de octubre de 1855 y disposiciones posteriores. Obra necesaria para a

inteligencia y aplicación de una y otras, a los magistrados, jueces, alcaldes, fiscales, relatores, abogados, escribanos, secretarios de juzgados de paz, procuradores, litigantes, alumnos de jurisprudencia y notariado y a todos los dependientes de la curia de España, por D. Pedro Lopez Claros, doctor en jurisprudencia, abogado del ilustre colegio de esta corte y catedrático de la universidad central.

### CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Se reparte una entrega semanal de tres pliegos de ocho páginas cada uno y de tamaño.

El precio en cada entrega en Madrid es de dos reales, y dos y medio en provincias franco de porte.

La obra constará próximamente de 24 entregas, y pagándola, toda antes del 15 de junio, el precio será 38 rs. en Madrid y 48 en provincias.

Se suscribe en Madrid, en las librerías de la Publicidad de Matheu; de Poupart, calle de la Paz, y de Cuesta, calle Mayor. En provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

Puede hacerse directamente la suscripción por medio libranza o sellos de correos en carta franca a don José Felter, administrador del diccionario de enjuiciamiento civil; calle de Santa Bárbara, número 2, cuarto principal de la derecha. Madrid.

**PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS** de D. Andrés Borego.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

### TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleón hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. III.—De la influencia sobre la política exterior.

Cap. IV.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. V.—La cuestión de Oriente.

Cap. VI.—De la guerra actual.

Cap. VII.—De las